

En honor de Sanchis Bergón

EL Colegio de Médicos de Valencia acordó tributar un homenaje a la memoria del inolvidable Dr. Sanchis Bergón.

Pero Sanchis Bergón, como todas las grandes figuras, no podía considerarse desde el punto de vista de su acción, como valenciano, porque todos le creíamos algo nuestro y por ello no es de extrañar que a ese homenaje, que era justo se celebrara en aquella tierra valenciana, tan querida por él, se asociara toda la España médica.

Los actos celebrados en la bella capital levantina, el treinta de diciembre tuvieron un carácter de austera seriedad, muy en armonía con la obra realizada por el que al morir dejó huella imborrable de su paso y que a todos aparece como ejemplo y espejo.

Comenzó el homenaje con un acto piadoso: una misa rezada en la capilla de la Asociación Valenciana de Caridad, donde el nombre de Sanchis Bergón es venerado. Terminada la misa, la Junta de dicha Asociación acompañó a los asistentes a visitar las dependencias. Orgullosa puede mostrarse Valencia por contar con esta entidad. Para elogiarla basta repetir las frases que nos decía el que nos acompañaba: "En esta ciudad nadie puede morir de hambre". Efectivamente: todo el que llega a aquella puerta pidiendo de comer, es atendido. La Junta se reserva el derecho de averiguar si la necesidad es real o aparente, pero mientras esto se aclare, el individuo acude diariamente allí, donde con tan amplio espíritu se cumple el precepto de caridad de "dar de comer al hambriento". Comprobada la veracidad del caso puede acudir quien sea, sin limitación de tiempo, con sólo presentar la contraseña.

Terminada esta visita nos dirigimos a la casa donde vivió y murió Don José Sanchis. Acudieron representaciones de las autoridades y el Presidente del Consejo General de Colegios, Dr. Pérez Mateos, en felices párrafos, sin efectismos, pero con una elocuencia sencilla y emotiva, hizo entrega a la ciudad, de la placa donde se perpetúa el nombre de su ilustre hijo y se le muestra como una enseñanza a la posteridad.

Le contestó muy oportunamente el representante del Concejo valenciano, Dr. Valero, y entonces un hombre, con emoción que no podía vencer ni disimular, recorrió la cortina y la lápida quedó al descubierto.

Idea delicadísima fué la de que la descubriera el propio hijo del muerto a quien se honraba, el Dr. Sanchis Banús (*de tal palo, tal astilla*) figura ya preeminente en la medicina española.

Por la tarde, en el salón de actos del Colegio, se celebró la velada necrológica. Leída el acta de la sesión en que se tomaron los acuerdos referentes al homenajeado, por el Secretario Dr. Moltó, el Presidente cedió su sitio al Dr. Pérez Mateos, haciendo uso de la palabra los Dres. Bartual y Beltrán